

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE CULTURA URUGUAYO-BRASILEÑO

7

RODO Y EL BRASIL

Por

JOSE ENRIQUE ETCHEVERRY



JULIO 1950

Montevideo
URUGUAY

RODO Y EL BRASIL

Com os cumprimentos do
INSTITUTO DE CULTURA
URUGUAYO - BRASILEÑO
Montevideo

RODÓ Y EL BRASIL

“Publicou “Un Discurso de Rodó sobre el Brasil”, estudo do texto inédito de um discurso que Rodó deveria pronunciar no Rio de Janeiro, no momento da ratificação do Tratado de Jaguarão-Mirim. Foram essas páginas de grande valor para o estudo de mais uma faceta do pensamento de Rodó que o Senhor Etcheverry publicou, tirando-as do ineditismo, com um estudo e uma paciência reconstrutiva de verdadeiro e erudito investigador... Futuro jurista, poeta laureado no concurso de poesia sobre D. QUIJOTE do semanário “Marcha”, crítico literário de estupenda intuição, reunirá no seu trabalho sobre “Rodó y el Brasil”, todas essas qualidades invejáveis de escritor, aliadas à sua capacidade expositiva de verdadeiro professor, para mostrar-nos mais uma vez, que a juventude de que tanto Rodó acreditava e confiava, cinquenta anos depois da publicação de Ariel, ainda continua digna do genial mestre”. — (Fragmentos del discurso pronunciado por el Profesor Walter Wey en nombre de la Comisión Directiva del INSTITUTO DE CULTURA URUGUAYO-BRASILEÑO, en el acto cumplido el día 26 de mayo de 1950).

*Conferencia pronunciada por el
Prof. JOSE ENRIQUE ETCHE-
VERRY, bajo auspicios del INS-
TITUTO DE CULTURA URU-
GUAYO - BRASILEÑO, en el Sa-
lón de Actos del Club Brasileiro
—Palacio Brasil—, el día 26 de
mayo de 1950.*

RODO Y EL BRASIL

Excelentísimo Sr. Embajador de los Estados Unidos del Brasil, Sres. Miembros de la Comisión Directiva del Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño, Señoras, Señores:

Es para mí motivo de especialísima honra y de muy sincero reconocimiento para quienes lo han hecho posible, el ocupar esta tribuna que prestigiaron destacadas figuras del ambiente cultural brasileño y de nuestra propia intelectualidad. A los menguados merecimientos que pueda yo exhibir como credenciales que justifiquen mi presencia ante Vds., y en substitución de los mismos, permítaseme anteponer —en aras de esa justificación— la trascendencia del tema que pretenderé desarrollar. Trascendencia ésta que no sólo surge de la prioridad que en nuestras letras y en las de habla española le corresponde a José Enrique Rodó, sino también, y en grado más alto, de la actualidad palpitante del problema que el autor de los *Motivos de Proteo* enfrentó al finalizar el primer decenio de este siglo: el sentido integral de las relaciones entre los pueblos de América latina. Y creo que es oportuno, en este año de 1950 en que se festeja el cincuentenario de *Ariel*, reclamar el cuidado del público sobre este aspecto de la formulación americanista de Rodó que complementa los que expusiera en aquel luminoso libro de 1900 y amplificara, después, en numerosos artículos y ensayos.

— I —

El tema de las vinculaciones de Rodó con el Brasil, tema cuya importancia no condice con la escasa cantidad de los testimonios que permitan documentarlo, debe ser encarado, principalmente, a partir de tres piezas fundamentales. Todas ellas nos ponen en presencia del Rodó orador; las tres lo muestran, si no en el campo exclusivo de lo político, en relación a un hecho político de verdadera significación: el tratado de límites Merim-Yaguarón entre los Estados Unidos del Brasil y la República Oriental del Uruguay, tratado que culminara

el 7 de mayo de 1910 con el canje de las ratificaciones efectuado en Río de Janeiro. (1)

Conviene insistir desde ya en que, a cambio del ensayista cuidadoso, del escritor de gabinete, orfebre desvelado de la palabra y de la forma, hemos de recuperar para la atención de nuestro público una fasceta poco transitada de José Enrique Rodó; fasceta que, por lo común, ha escapado a la consideración de sus críticos pero que nos permite vislumbrar, en la polivalente personalidad del escritor, excelencias aún no suficientemente valoradas. Porque, en efecto, si el interés de la crítica se ha encaminado hasta ahora, y en forma preferente, a su obra escrita o, mejor, a la obra que encuentra su destino y su permanencia en la página impresa, no menos digna de cuidado es esa otra forma de expresión, la oratoria, que José Enrique Rodó *explayó*, si no en forma abundante siempre señera, en el transcurso de tres legislaturas y en múltiples circunstancias de su vida pública. Y cuando, por fin, llegue la ocasión de escribirse el ensayo, ya impostergable, sobre el Rodó orador, el Rodó político y sociólogo —pues no otras que la sociología y la política son, fundamentalmente, el contenido de esa su oratoria— las tres piezas que reclaman ahora nuestra consideración habrán de ocupar un sitio de bien ganada prioridad.

De esos tres discursos, dos, los dos primeros, fueron pronunciados por José Enrique Rodó; el tercero, que materialmente quedó en el plano de los borradores, no llegó a ser pronunciado. A la ineditéz de este último —cuarenta años después y en el primer número de la Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios de Montevideo vieron por primera vez la luz, en forma orgánica, aquellos borradores— (2) puede sumarse la virtual ineditéz de los otros dos; porque recogidos en publicaciones periódicas de su época (3) y —es el caso del segundo— en el Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, (4) nunca posteriormente, ni en vida de Rodó ni después de su muerte, fueron reproducidos.

- (1) Ver en *Revista Nacional*, Montevideo, Año V, N.º 56, agosto de 1942, págs. 161-197, *Un capítulo de historia internacional / El Uruguay y el Brasil*, por Juan José Amézaga. Este trabajo aporta los antecedentes más importantes del Tratado y consideraciones especiales sobre el mismo.
- (2) Cfr.: *Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios*, Año I, Tomo I, N.º 1. Montevideo, Diciembre de 1949, págs. [27]-46. Del texto de este discurso, junto con la introducción que lo precediera en la misma Revista (págs. [5]-26), publicamos un apartado. Cfr.: José Enrique Etcheverry. *Un Discurso de Rodó sobre el Brasil*. Montevideo, 1950.
- (3) Cfr., v. gr., *El Día*, Montevideo, 25 de setiembre de 1909, págs. 4-5.
- (4) Cfr.: *Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes*, Montevideo, 1909, tomo 202, págs. 224-226.

Los restantes testimonios de la vinculación aludida pueden adscribirse, de un modo u otro, a alguno de estos discursos, al hecho primordial que los determinara o, en fin, a las figuras descolantes del mismo. Es el caso de *Río Branco e Ibero América*, artículos que José Enrique Rodó recogiera en su último libro *El Mirador de Próspero* (*Ibero América*, efectivamente, no es sino un fragmento del tercer discurso, complementado y corregido). (5) Es el caso de algunas cortas páginas sueltas que diera al público en diarios o revistas rioplatenses. Es el caso, también, aunque no equiparemos con el de los anteriores su valor, su significado intrínseco, de los telegramas cambiados entre Rodó, como presidente del Círculo de la Prensa, y el Barón de Río Branco, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil; estos telegramas, fechados en noviembre de 1909, fueron motivados por la aprobación en nuestras Cámaras del antedicho tratado de límites. (6) Quedaría con carácter autónomo aunque, como veremos, se recogen allí algunas expresiones e imágenes del discurso frustrado, un trozo de *Cielo y agua*, título bajo el cual se publicara la primera correspondencia de Rodó a la revista argentina *Caras y Caretas*, recogida, después de la muerte del escritor, en *El Camino de Paros*. La correspondencia está fechada a bordo del *Amazon* en agosto de 1916, cuando José Enrique Rodó iniciaba su viaje a Europa, el viaje postrero. (7)

Es a los tres discursos, en consecuencia, a los que dirigiremos

-
- (5) Cfr.: *El Mirador de Próspero*, Montevideo, 1913, págs. [344]-346 y págs. [435]-437.
- (6) "Montevideo, Noviembre 13 de 1909. — Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, Barón de Río Branco. — Río de Janeiro. — El "Círculo de la Prensa", haciéndose intérprete del sentimiento popular, se complace en presentar sus entusiastas saludos al gobierno del Brasil, en la persona de su ilustre ministro de Relaciones Exteriores, con motivo del acuerdo celebrado sobre condominio de la Laguna Merim y del río Yaguarón, que ha venido a estrechar más las viejas amistades de estos pueblos hermanos. — José Enrique Rodó, presidente. — L. Enrique Andreoli, secretario". (En *El Día*, Montevideo, 14 de noviembre de 1909, pág. 4). "Río Janeiro, 17 de noviembre de 1909. — Señor diputado José Enrique Rodó, presidente del Círculo de la Prensa. — Montevideo. — Agradeciendo por mi conducto los saludos del Círculo de la Prensa, con motivo de nuestro reciente tratado y correspondiendo muy cordialmente a ellos, confía el gobierno brasileño que ese acto internacional, recibido con satisfacción por el Brasil entero, concurrirá para que más se consolide la amistad entre el Uruguay y el Brasil, como tanto lo deseamos nosotros los brasileños. Personalmente quedo muy reconocido á los favores que el Círculo de la Prensa me ha dispensado en Setiembre y ahora mismo, por el órgano del brillante orador y literato, su digno presidente. *Río Branco*". (En *El Siglo*, Montevideo, 18 de noviembre de 1909, pág. 1).
- (7) Cfr.: *Caras y Caretas*, Año XIX, N.º 938. Buenos Aires, 23 de setiembre de 1916, pág. [32]. Y *El Camino de Paros*, Valencia, 1918, págs. [73]-76.

nuestra atención. Y aunque, repetimos, los tres se relacionan con un hecho político y diplomático concreto, cuya proyección en las relaciones entre ambos países es inútil ponderar aquí, no es de ese hecho de donde deriva su fundamental interés. Como veremos, hay en las tres piezas —y especialmente en las dos finales— elementos de singularísima importancia que nos permitirán reconstruir el pensamiento de Rodó acerca de las relaciones vitales entre el Brasil y el resto de las repúblicas iberoamericanas. De donde el título de esta conferencia podría ser substituido, con alguna ventaja, por el que ha de ser uno de sus objetivos más trascendentales: *Brasil e Hispano-América en el pensamiento de José Enrique Rodó*.

— II —

Pero antes de enfrentar de lleno nuestro tema conviene recordar, y con valor meramente anecdótico, el hecho de que Rodó sólo en una ocasión, y por brevísimo tiempo, pisó suelo brasileño. La ocasión ya la hemos adelantado: rumbo a Europa, el *Amazon*, barco en que viajaba, recaló en puertos atlánticos de Brasil. *Cielo y agua*, correspondencia para *Caras y Caretas* antes mencionada, documenta su impresión pintoresca del paisaje brasileño y, en especial, de la bahía de Guanabara, en los siguientes términos: “Como maravilloso simulacro de las nubes se levanta en el horizonte la bahía de Río Janeiro. No hay mejor espectáculo para quien llega iniciado por el mar en la visión de lo grande y majestuoso. *Si cabe fijar en una parte el pórtico de un mundo, éste es el pórtico de América*. Esas sublimes líneas de montañas, esas lujuriantes guirnaldas de bosque, esas inmensas y armoniosas curvas de playa, sugieren la idea arquitectónica de un mundo que se abre, de un continente que compendia su infinitud y su carácter en un aspecto capaz de ser abarcado por los ojos. Por este arco triunfal debió penetrar a la Atlántida soñada, para consagrarla en la historia, el genio latino. Aquí, aquí y no en otra parte, debieron tocar las carabelas de la sublime aventura, y plantar el pendón primero y la primera cruz”.

Entre los borradores del tercer discurso —el que debió haber sido pronunciado en Río de Janeiro— hay un fragmento en que Rodó, refiriéndose a la misma bahía de Guanabara en curioso anticipo visual, encuentra un símbolo vívido del papel que le cabe al Brasil en el concierto del Nuevo Continente. Dice Rodó: “El viajero que contempla, atónito y extasiado, ese soberano espectáculo de la bahía de Río Janeiro, el más grande y más bello que pueda ofrecerse a ojos mortales, experimenta ante aquella soberbia armonía plástica de la montaña y el mar, del aire y la luz, la impresión de que se encuen-

tra frente al pórtico natural del continente, frente al pórtico natural del mundo americano. La fantasía creadora del poeta que, concertando los medios de belleza más intensos de que disponga la naturaleza en la tierra, imaginase un espectáculo natural apropiado para dar la idea de que frente a él se estaba ante el pórtico colosal y magnífico de un mundo, no forjaría nada más eficaz que esa creación de la Naturaleza. Y quizá, en el plan misterioso de lo creado, esto tiene una correspondencia ideal con los destinos de vuestra historia y la grandeza de vuestro porvenir. Perseverando en los ejemplos que dais, ha de decirse en el futuro que si la mano de la Naturaleza puso en vuestras costas el pórtico natural de un continente, en lo físico, vosotros supisteis hacer de él también el pórtico del continente en lo moral por vuestra posición avanzada y ejemplar en la realización de las ideas y los sentimientos que caracterizan la misión histórica de América!" (8)

Obsérvese cómo la imagen de 1909 perdura en el artículo de 1916. La bahía de Río Janeiro, pórtico de un continente; Brasil, pórtico de América. Perdurabilidad de una imagen intuída en su principio que corrobora más tarde la visión directa. Perdurabilidad que, por otro lado, es característica de la obra rodoniana.

Sólo en el pasaje rápido de tres o cuatro escalas pudo Rodó vincularse al suelo de Brasil. La única ocasión que tuvo para visitarlo con cierto detenimiento, se perdió en los avatares de una incidencia diplomática. De ello nos ocuparemos después.

Mas ese desconocimiento del territorio norteño no involucra, por cierto, un paralelo desconocimiento de la realidad brasileña. Y son los aspectos culturales y literarios de la misma, las expresiones de la mentalidad y el espíritu del pueblo del Brasil, los que merecieron su cuidado constante. Esta forma de conocimiento es, en último término, la más genuina y profunda. Porque si los viajes y el contacto directo y personal con una realidad determinada son elementos formativos y constructivos que el mismo Rodó, en *Motivos de Proteo*, recomendara y ponderara, es el fruto intelectual de un pueblo lo que más nos acerca a su comprensión. Y pese a que Rodó, en el tercero de sus discursos, lamenta lo menguado de esa comunicación espiritual necesaria entre los brasileños y los hispanoamericanos y postula, como correctivo eficiente, el intercambio de los libros, lo cierto

(8) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 9 [*Brasil, pórtico del Continente*] en las publicaciones citadas en la nota 2, págs. 33-34. Hemos evitado en la transcripción que aquí recogemos, así como en todas las que continúan, las precisiones técnicas que constan en las fuentes aludidas, ofreciendo, en cambio, una versión que permita la lectura corriente.

es que nuestro escritor no desconoció el "fondo esencial" del alma brasileña. (9) El mismo discurso permite sostenerlo; especialmente aquel fragmento referido a la cultura intelectual del Brasil y a su literatura que centraliza en el recuerdo de dos personalidades ilustres: "aquel gran ciudadano precursor de la República que se llamó Don Pedro II" y Euclydes da Cunha "grande en la realidad de su obra, grande en el recuerdo, pero que quizás sea más grande todavía en la esperanza que en la realidad y que en el recuerdo!" (10)

— III —

El primero de los discursos, probablemente el menos trascendente del conjunto aunque contenga elementos valiosos para esta revisión, fué pronunciado en el Círculo de la Prensa el 24 de setiembre de 1909 en ocasión de la fiesta con que dicha institución agasajó a un grupo de estudiantes y periodistas brasileños. La delegación había llegado a Montevideo, a bordo del *Oropesa*, el 18 de setiembre. Era portadora de un busto del Barón de Río Branco que fué entregado en nuestro Ateneo el 21. Diversos festejos y recepciones tuvieron lugar en esos días. Una de las más significativas, la que se efectuó en el Círculo de la Prensa la noche del 24, fué comentada en los siguientes términos por una crónica de la época: "La fiesta realizada anoche en el Círculo de la Prensa, resultó indudablemente una de las más brillantes entre las que han sido ofrecidas a la delegación brasileña. Cuando los miembros de la embajada académica llegaron al local del Centro, un tanto demorados a causa de haber terminado tarde el banquete del Florida Hotel, la excelente orquesta dirigida por Aquiles Gubitossi tocó el himno brasileño, que la concurrencia, numerosa y selecta, escuchó de pie, aplaudiendo después vivamente. En seguida el presidente del Círculo, señor José Enrique Rodó, saludó a la delegación con el brillante y aplaudido discurso que encontrará el lector en esta misma crónica. Se trata de una hermosa pieza oratoria, que lleva el inconfundible sello de su autor. Contestó a Rodó el periodista fluminense, redactor de "O Paiz", señor Belisario de Souza Junior. El distinguido huésped leyó un magnífico discurso en el que, entre otras cosas bellas, dijo que dejaba aquí, para que fructificase, la idea de un gran concurso de la prensa americana. Esta iniciativa del periodista brasileño fué acogida con grandes y entusiastas

(9) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 12 [*Necesidad de un conocimiento más profundo entre Brasil e Hispanoamérica*], op. cit. págs. 38-39.

(10) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 11 [*Cultura intelectual del Brasil. Su literatura*], op.cit., págs. 37-38.

aplausos. Después se pasó al "hall", artísticamente adornado con pábellones brasileños, uruguayos y portugueses, y con gran profusión de flores y luces. En él se había servido un espléndido "lunch", al que hicieron honores los concurrentes. En torno a la mesa, junto a la cabecera, estaban reunidos, entre otras personas de significación, los delegados brasileños, el Ministro de Relaciones Exteriores señor Bachini, el plenipotenciario brasileño doctor Lisboa, los señores José Enrique Rodó y doctor Joaquín Secco Ila, presidente y 2.º vice presidente del Círculo, el doctor Luis Piera presidente de la Alta Corte de Justicia, el secretario del Presidente de la República doctor Emilio Barbaroux, el coronel Fabregat y los miembros de la Comisión Directiva del Círculo". La crónica da cuenta, a continuación, de los discursos pronunciados por Joaquín Secco Ila, al que contestó el académico Lacerda, por el Ministro Antonio Bachini, por el coronel doctor Fabregat, en nombre del Círculo Militar y Naval, etc.; y de la realización de números musicales a cargo del violinista Nicastro, el profesor Miguel Angel Ferrero y el tenor Médici. "Con estos números de concierto —concluye el cronista— terminó la fiesta, que dejó en todos una agradabilísima impresión".

(11)

El discurso pronunciado por Rodó es anterior, en más de un mes, a la firma del tratado Merim-Yaguarón. No obstante, ya eran conocidas en sus términos generales las negociaciones diplomáticas entre las cancillerías, que habían comenzado de modo efectivo hacia octubre de 1908 con la entrega al plenipotenciario uruguayo en Río, por parte del Barón de Río Branco, del proyecto de tratado de condominio y libre navegación del Yaguarón y la Merim. Y ya se descontaba la feliz culminación de esas negociaciones, inspiradas y cuidadosamente encaminadas por el genio diplomático del canciller brasileño.

La delegación de estudiantes y periodistas fué recibida, entonces, como un antecedente, extraoficial pero significativo, de la coronación de las tratativas. El mismo hecho de la entrega del busto de Río Branco debió aparecer, a los ojos de los montevideanos, como un símbolo de los hechos futuros. Claramente lo dice Rodó en los comienzos de su discurso: "Aunque vuestra presencia no tuviese otra significación que una visita de amistad, siempre habríamos saludado en vosotros, periodistas, la fuerza militante y laboriosa del pensamiento de un gran pueblo, cuya prensa se singulariza por su hondo sello de intelectualidad; y en vosotros, estudiantes, los mágicos pres-

(11) Cfr.: *El Día*, Montevideo, 25 de setiembre de 1909, pág. 4.

tigios de la juventud que, vibrante de inteligencia y de entusiasmo, recoge en torno suyo las esperanzas de un presente ya glorioso para trocarlas en las realidades triunfales de aun más glorioso porvenir. Pero la ocasión y el objeto de vuestra visita magnifican de tal modo su significado, que la levantan a la categoría de un suceso histórico. La opinión os acoge como los heraldos de la cercana realización de una fausta promesa que, cumplida, no sólo estrechará los lazos fraternales de nuestras dos naciones, sino que será en el tiempo una gloria americana, y subirá más alto todavía, porque marcará una fecha indeleble en los anales del derecho universal”.

Y véase cómo, ya desde el comienzo y en este discurso que es, por cierto, el menos americanista del grupo que comentamos, el que se vincula más estrechamente al hecho concreto del tratado, cómo Rodó amplifica la resonancia y significación del suceso diplomático asignándole una trascendencia americana —“será en el tiempo una gloria americana”— y, aún, universal.

Reivindica luego para América —“escenario del porvenir”— para un pueblo americano, el privilegio de haber negado por primera vez en el terreno de los hechos la creencia corriente, confirmada por la experiencia histórica de “que —y son palabras de Rodó— en las relaciones de los pueblos entre sí la civilización sólo había logrado disfrazar con máscaras falaces el imperio brutal y odioso de la fuerza, y que ninguna de las nociones superiores que amparan la insuficiencia del poder material con los escudos intangibles de la justicia y el derecho, valían internacionalmente como límites del egoísmo implacable...” Ese pueblo americano “quiere un día demostrar al mundo que los sentimientos de desinterés y generosidad son extensibles, en la práctica, a las relaciones internacionales”. América, pues, por medio de uno de sus países más representativos, se erige, en el pensamiento de Rodó, como mentora universal. Las relaciones políticas de los pueblos podrán encontrar, en lo futuro, un paradigma vivo en la desinteresada espontaneidad con que un pueblo fuerte, por los solos mandatos del deber y la justicia, reconoce el derecho de su vecino menos poderoso. Una nueva política internacional, inéditas formas de convivencia interestatal, se inauguran con el gesto de Brasil, gesto que nuestro escritor señala como “uno de los cuatro hechos capitales” en la historia de la nacionalidad nortea: “el primero —expresa Rodó— el grito de Ipiranga, que extendió sobre el vasto dominio colonial la plataforma de un poderoso y opulento imperio; el segundo, la abolición de la esclavitud, que extinguió la sola nota inarmónica de vuestra civilización humanitaria; el tercero, la proclamación del régimen republicano, que señala el momento de vuestra madurez para el pleno ejercicio de las instituciones libres; y el

cuarto, la consagración de un criterio internacional fundado en el principio del reconocimiento leal del derecho ajeno, por sobre las tradiciones y costumbres diplomáticas, como prenda única de paz y armonía entre las naciones”.

Interesa recordar a propósito de este primer discurso que tiene en vista, con carácter primordial, el tratado Merim-Yaguarón, la carta que hacia la misma época remitió José Enrique Rodó al escritor Baldomero Sanín Cano, en donde relata las circunstancias esenciales que rodean al acto diplomático, todavía no cristalizado, y da cuenta de la presencia en Montevideo de los estudiantes y periodistas brasileños. A esta carta acompañaba el texto del discurso pronunciado el día 24, según surge de uno de los registros de correspondencia despachada por el escritor que se conservan en su Archivo. Comenta Rodó: “...Aquí la cuestión del día es de orden internacional, y la constituye la llegada de la delegación de estudiantes brasileños que traen el busto de bronce del Barón de Río Branco, con que obsequian a los estudiantes uruguayos. Los antecedentes de este obsequio acaso sean conocidos de Ud. El antiguo Imperio, aprovechando una ocasión angustiosa de nuestras guerras civiles, se aseguró, por un tratado leonino, el dominio absoluto del Yaguarón, río limítrofe, y de la vasta Laguna Merim, limítrofe también. Ahora, el ilustre canciller brasileño por inspiración espontánea, anuncia al Uruguay su propósito de reparar aquella iniquidad diplomática que parecía irreparable dado lo perfecto de la convención en que reposaba; y envía al Parlamento de su país un proyecto de rectificación de límites con el Uruguay, pasando a dominio de éste la mitad de las aguas fronterizas, del Yaguarón y de la Laguna Merim. La sanción del proyecto es segura. Aunque se descuente de este hecho la parte de sabiduría política previsora y hábil que tase egoísticamente el valor de las simpatías internacionales, siempre quedará un fondo muy noble y ejemplar y siempre podrá afirmarse que esta cesión espontánea y sin compensaciones es un hecho sin precedentes en la historia diplomática.”

(12) De la contestación que remitiera Sanín Cano puede recogerse un párrafo ilustrativo: “La bella ocasión que ofrecía la visita de los estudiantes y la noble acción que ellos venían a solemnizar ha hecho vibrar de nuevo con grande intensidad y con timbre simpático las cuerdas de su bien sentido americanismo. Sus palabras me comu-

(12) Carta de José Enrique Rodó a [Baldomero Sanín Cano], ([Montevideo, 26|IX| 909]). *Biblioteca Nacional*. Montevideo. Sección Manuscritos. *Archivo de José Enrique Rodó. Segunda Sección: Correspondencia. Serie I, Primer Grupo*. Al dorso de este borrador pueden leerse algunas líneas del discurso a los estudiantes y periodistas brasileños.

nicaron una viva emoción. Hubiera querido estar presente esa noche, en que pudo decirse, parodiando la frase de Goethe, cuando Valmy: "aquí empieza una era diplomática." (13)

— IV —

Y pasemos al segundo discurso. Luego de prolijas negociaciones que insumieron un año, el 6 de noviembre de 1909 —pero fechado el 30 de octubre— se firmó *ad referendum* el tratado en Río de Janeiro. El 11 de noviembre el Poder Ejecutivo remite a la Asamblea General un Mensaje y el Tratado que somete a su aprobación. La Cámara de Representantes los considera en una sesión entusiasta y vibrante (14) donde hacen uso de la palabra el Dr. Aureliano Rodríguez Larreta, miembro informante de la Comisión de Legislación, el Ministro de Relaciones Exteriores D. Antonio Bachini, el diputado Sr. Gregorio L. Rodríguez que alguna vinculación había tenido con las negociaciones, y, por último, José Enrique Rodó. Todas las piezas oratorias y el Mensaje del Ejecutivo coinciden en las expresiones de alegría y gratitud. La unanimidad de sentimientos y pareceres se obtuvo desde un principio; y no se redujo al recinto de las Cámaras, al ámbito restringido del grupo gobernante; se extendió también, con particular intensidad, al plano más amplio de la opinión pública nacional.

A ese sentimiento de gratitud y a esa emocionante unanimidad de sentires dedica Rodó los párafos iniciales de su discurso. Destaca, con claridad y altura, el verdadero significado que ha de asignarse a la palabra gratitud: "Y cuando hablo de gratitud, señor Presidente, lo hago con plena conciencia de lo que digo, porque he solido oír y leer, en estos días, que ese sentimiento no es el propio para corresponder a lo que, en suma, no es sino el reconocimiento de un derecho de que siempre nos creímos asistidos; pero no se desnaturaliza el concepto humano de la gratitud, ni se lleva más allá de sus límites racionales y justos, cuando la gratitud se consagra a retribuir un acto de justicia, un acto de homenaje al derecho." Y agrega: "Desgraciadamente, las relaciones morales entre los hombres y entre los pueblos, no han llegado ¡ni con mucho! a un grado tan alto de altruis-

(13) Carta de B[aldomero] Sanín Cano a José Enrique Rodó. ([Londres, X o XI|909]). *Biblioteca Nacional*. Montevideo. Sección Manuscritos. *Archivo de José Enrique Rodó. Segunda Sección: Correspondencia. Serie II, Primer Grupo.*

(14) 39.ª Sesión Extraordinaria del 2.º Período de la XXIII Legislatura. Ver *Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes*, Montevideo, 1909, tomo 202, págs. 214-226.

mo y de desinterés que la gratitud deba reservarse para lo que pasa más allá del reconocimiento leal de la justicia." Y la unanimidad en las opiniones, después. Dice Rodó: "Al sentimiento de júbilo que a mí, como a todos los orientales, nos inspira el gran acto que consagra para siempre esta fecha, se une en mí otro sentimiento de júbilo no menos fundado, no menos intenso; y es el que me produce esta unanimidad conmovedora —podemos llamarla así— con que el pueblo oriental, sin distinción de partidos, sin distinción de ideas, sin distinción, en fin, de ningún género, se ha unido, en esta alta ocasión histórica, en una sola palpitación, en un solo sentimiento, para tributar al pueblo del Brasil la admiración y el afecto que le debe".

Indica a continuación, en idea que coincide con las del discurso anterior y de la carta a Sanín Cano, que el gesto de Brasil es un hecho sin precedentes, "por su nobilísima espontaneidad", "por su absoluto desinterés". Y es, también, un hecho de trascendencia americana.

Pasa entonces Rodó a una dimensión algo más vasta, a dilucidaciones de mayor generalidad. Vincula el hecho del tratado a lo que es una línea constante en su ideario sociológico-político: el americanismo. Su preocupación por el destino de América latina descubre, con alborozo, que la realización de este acto diplomático es índice y revelación de la originalidad del Nuevo Continente; originalidad que, en definitiva, ha de justificar su presencia y su trascendencia en el conglomerado de la civilización occidental; originalidad que es señal de propia personalidad frente a la Europa civilizadora, y que marca un paso adelante en la obtención de un ideal universal: la adopción de un criterio de justicia en el atareado campo de las relaciones internacionales. Esa originalidad, por fin, es la prueba más evidente de un nuevo espíritu que, siendo unitario, justifica la unidad del mundo nuevo, de la América de origen ibérico. Y expresa Rodó, en síntesis magistral hacia los finales del discurso, su idea del destino americano, destino que habrá de cumplirse en proyección temporal más o menos alargada, pero con seguridad, con necesidad ineludibles: "América tiende, desde sus orígenes, por el pensamiento consciente de sus emancipadores, de los fundadores de los pueblos que la constituyen, a formar una confederación de naciones. Esa confederación de naciones será, primero una confederación moral, una armonía de intereses, de sentimientos, de ideas. Será, algún día muy lejano, una gran unidad política, como la soñaba el libertador Bolívar, cuando pensaba que en el Istmo de Panamá, que une las dos mitades del continente americano, se reuniría algún día el Congreso Anfictiónico que mantendría con lazos perdurables la unidad de los pueblos del nuevo mundo. Hechos como el que va a reali-

zarse, manifiestan, señor Presidente, que esa idea grandiosa no fué sólo una utopía nacida de las fiebres del genio: que hay en el fondo de esa idea el presentimiento de un porvenir, remoto quizá, pero seguro.”

— V —

Es el momento de referirnos al tercer discurso, al que no llegó a pronunciar José Enrique Rodó, al que no traspasó el estado primario de los borradores.

Y permítasenos aquí un pequeño pecado de personal complacencia. Hemos tenido el privilegio, privilegio que no por fortuito resta validez a nuestro emocionado regocijo, de haber llegado por primera vez a ese conjunto de papeles donde la mano inquieta del escritor plas-maba una pieza de singularísima importancia; pieza que la suerte, encarnada esta vez en el vaivén irregular de los sucesos diplomáticos, impidió que alcanzara su culminación, su definitivo punto de perfección. Cuando revisábamos, hacia los fines de 1948, en jornadas inolvidables, el extraordinario cúmulo de manuscritos que se conservan en el Archivo de José Enrique Rodó, un pequeño conjunto de hojas de papel birrayado, de esas que los niños utilizan para perfeccionar los perfiles de su escritura, reclamó nuestra atención. Entre ellas, una contenía el borrador de un fragmento del artículo *Ibero América* recogido por Rodó en *El Mirador de Próspero*. Pero las restantes, que aparecían como vinculadas a un mismo tema aunque no se correspondían, en modo alguno, con el texto del artículo mencionado, suscitaron la curiosidad y, pronto, la perplejidad del investigador. En ellas José Enrique Rodó se refería, de modo más concreto que en *Ibero América*, al Brasil y llegaba a mencionar la existencia de un tratado: “Yo lo dije en el Congreso de mi país cuando votamos por aclamación nuestro tratado...” Más adelante, y a medida que avanzaba el examen de los papeles del Archivo, nuevas hojas se impusieron a nuestra consideración. De ellas surgía, entonces sí claramente, el hecho de que nos encontrábamos frente a un discurso; a un discurso que se refería a Brasil, cuyo punto central lo constituía un tratado diplomático que, por otra parte, había sido aprobado por aclamación en nuestro Congreso y en cuya oportunidad había pronunciado un discurso José Enrique Rodó. Las primeras conclusiones fué fácil alcanzarlas: el tratado de referencia no era otro que el de condominio y libre navegación del río Yaguarón y la Laguna Merim; el discurso que teníamos ante la vista era posterior al de la Cámara de Representantes y, además, debía haber sido pronunciado en Brasil. Pero no se tenían noticias de que Rodó

se hubiera trasladado al país del norte hacia la fecha de aprobación de tratado ni, en consecuencia, que hubiera pronunciado un discurso de las características indicadas. Por otro lado surgieron motivos de interferencia y desorientación porque algunos de esos borradores eran antecedentes inmediatos de otro discurso, éste sí ampliamente conocido; el que dijera Rodó con motivo del Centenario de Chile en setiembre de 1910, recogido posteriormente en *El Mirador de Próspero*. (15) Nuestra búsqueda se dirigió entonces hacia los diarios montevidéanos contemporáneos a la aprobación del tratado de límites. De allí surgió la segunda comprobación importante: en el mes de noviembre de 1909, días después de haberse expedido nuestras Cámaras, la prensa capitalina comentaba abundantemente el envío de una delegación a Río de Janeiro encabezada por el canciller Bachiñi, cuando se procediese al canje de las ratificaciones correspondientes. Y en las listas de probables integrantes de la misma figuraba José Enrique Rodó. En posesión de estas importantes noticias fué entonces más fácil encaminar nuestras indagaciones. Y la ahincada revisión de las publicaciones periódicas de la época y de las secciones *Correspondencia e Impresos* del Archivo de Rodó nos permitieron reconstruir las circunstancias de hecho que rodeaban a este discurso y entrar, con paso firme, en el movedido y traicionero terreno del descubrimiento. *En las postrimerías de 1909 Rodó se aprestaba a trasladarse al Brasil como miembro de la aludida delegación; y tan seguro consideraba ese viaje que preparó los puntos fundamentales del discurso que habría de pronunciar en la oportunidad.* Lo hemos dicho en nuestro trabajo *Un discurso de Rodó sobre el Brasil* que publicamos en el primer número de la Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios. (16) A ese trabajo, donde se exponen detalladamente las precisiones necesarias para el conocimiento cabal de este discurso, remito a mis oyentes. Y trataremos de exponer, en las líneas que siguen, algunas de las conclusiones a que arribáramos entonces.

El proyectado viaje de la delegación a Río de Janeiro, al que se asignara por casi tres meses seguridad absoluta, nunca llegó a realizarse. Las razones del fracaso quedan, aún, recubiertas por el velo que las conveniencias de política internacional tendieron en su época para evitar el público conocimiento. Sólo podemos movernos en un terreno conjetural, con el aprovechamiento de indicios aislados y de parciales afirmaciones de la prensa de entonces. Así, como razones que fueron declaradas en ese momento —aunque nunca con

(15) Cfr.: *El Mirador de Próspero*, Montevideo, 1913, págs. [158]-165.

(16) Ver nota 2.

relación estrecha al fracaso de la misión que fué silenciado unánimemente cual si una repentina amnesia lo hubiese borrado del pasado inmediato— pueden señalarse el espacio de tiempo algo dilatado que demandó en las Cámaras de Brasil la aprobación definitiva del tratado, la enfermedad del entonces canciller oriental D. Antonio Bachini que en los primeros meses de 1910 inició un viaje de convalecencia rumbo a Europa, etc. Pero queda un motivo de mayor peso del que algunos rastros podemos encontrar en la prensa periódica de Montevideo y de la vecina orilla.

Ya en noviembre de 1909 algunos diarios porteños habían dado a conocer el desagrado con que se veía en la República Argentina la proyectada misión que encabezaría el Ministro de Relaciones Exteriores uruguayo. Al respecto *La Prensa* decía: "... Es igualmente sincero el temor de que el canciller brasileño aproveche la presencia del canciller oriental en Río de Janeiro para concertar combinaciones diplomáticas amenazantes para la armonía y paz misma del Río de la Plata". (17)

Recuérdese la situación que, en materia de relaciones internacionales iberoamericanas, imperaba en ese momento. El Brasil, conducido por la mano hábil de José María Da Silva Paranhos, acrecentaba, mediante la concertación de convenios con las naciones limítrofes, su prestigio continental. Merced a la realización del acuerdo fronterizo que resolvía en forma favorable para nuestro país un histórico pleito, obtenía el reconocimiento y la calurosa adhesión del gobierno y pueblo orientales. Contrastaba tal estado de cosas con el relativo a la jurisdicción de las aguas rioplatenses; las negociaciones entabladas sufrían, hacia los meses finales de 1909, un marcado estancamiento. Confrontando ambas situaciones no es de extrañar que la Argentina viera con alarma, no ya el hecho mismo del tratado —que alguna resistencia y algún acre comentario había producido en la vecina orilla—, sino la visita de nuestro canciller a Río en trance de estrechar vínculos con el país del norte. La tradicional tendencia de lusitanos y brasileños a alcanzar predominio en el estuario platense, unida a la privilegiada situación del Uruguay, hacía que una absorción de nuestro país en el área de influencia de Brasil provocara la enconada resistencia de Argentina. Este panorama domina durante los últimos meses de 1909; puede creerse que, si

(17) Ver *La Prensa*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1909: editorial titulado "Yaguarón y Merim". (Datos tomados de *La Razón*, Montevideo, 12 de noviembre de 1909, pág. 2. En este diario, y con fecha 16 de noviembre de 1909, se encuentra una cumplida contestación al rotativo porteño firmada por Oscar Hordeñana).

los acontecimientos internos brasileños no hubiesen dilatado la aprobación del pacto, el viaje a Río habría tenido lugar: tan profundo era el sentimiento amistoso dominante en nuestra tierra; tan dispuesta parecía nuestro gobierno a mirar al norte, ante los fracasos diplomáticos experimentados en el sur. (18)

Pero en el mes de enero de 1910 se observa un reacercamiento argentino-uruguayo: éste culminó con el protocolo Bachini-Sáenz Peña. Paralelamente se operaba una mejoría en las relaciones de Argentina y Brasil. No es excesivo suponer —pese a que ninguna publicación de la época permite documentar el aserto— que la consecuencia obligada de estos hechos fué la eliminación de una seria causa de rozamientos con los vecinos del Plata. El traslado de Bachini a Río de Janeiro había despertado, aún en el terreno de los proyectos, la suspicacia de órganos importantes de la prensa bonaerense. La enfermedad del canciller uruguayo y el retardo en expedirse de las Cámaras brasileñas facilitaron la solución. Y ese constituyó el motivo, el público motivo, de la suspensión del viaje.

*
* * *

Quien pretenda erigirse, con ojos críticos, frente a la realidad actual de este discurso debe, necesariamente, observar dos premisas fundamentales. Una, de índole formal: el manuscrito no alcanzó el tope de su evolución literaria; no sobrepasa —según lo hemos dicho— el estado de borrador. De índole substancial la otra: se trata de un discurso diplomático, de gentileza internacional, de carácter casi protocolar.

En el primer sentido, no es posible exigir de estas páginas la tersura formal de otras producciones de Rodó. Quien esté familiarizado con sus papeles, sabrá de la dilatada gestación de la forma, del minucioso cuidado en los detalles, del lento y laborioso proceso de afinamiento, característicos del escritor. Pese a las abundantes en-

(18) La ingerencia que, en las tratativas con el Brasil, tuvo la cuestión pendiente con Argentina acerca de las aguas rioplatenses, aparece ampliamente documentada en los artículos que, bajo el título *Una crónica internacional / Laguna Merim-Yaguarón / Por la verdad histórica*, publicó *Diario del Plata*, Montevideo, 28 y 29 de abril, 2, 5, 10, 14 y 26 de mayo y 2 de junio de 1912 (artículos debidos a la pluma del ex-canciller D. Antonio Bachini, contestando las apreciaciones vertidas por el Dr. José Espalter, en un estudio publicado en la *Revista Histórica*, Montevideo, 1911, tomo IV, págs. 787-94). Pueden consultarse, especialmente, los que aparecieron el 10 y el 14 de mayo. (Datos tomados del archivo del señor Juan E. Pivel Devoto). En el mismo sentido, véase la obra del Capitán de Navío Dr. Carlos Carbajal, *Nuestro dominio fluvial en los tratados internacionales*, Montevideo, 1937, págs. 103-105.

miendas, pese a que un mismo pasaje ostenta, a veces, más de una redacción, es presumible que, de haber llegado a concretarse en la realidad, este discurso habría sufrido serias variaciones. Hay frases, períodos enteros, que admiten perfeccionamiento. Esto se comprueba por las diferencias que denotan los trozos que —según lo dicho— alcanzaron publicidad, con sus correlativos del manuscrito. Agréguese, además, la ausencia de importantes desarrollos que impiden contemplar en su integridad no ya el discurso completo, sino, aún, aspectos parciales del mismo.

En el segundo sentido, merece destacarse que son escasos los borradores relacionados directamente con el tratado. Las indicadas características del discurso hacían improcedente la consideración del contenido técnico-jurídico del mismo, contenido tan alejado, por otra parte, del núcleo de preferencias y de versación del escritor. Por tal causa sus alusiones al tratado son superficiales; le interesa más su proyección anímica en la relaciones de ambos pueblos que su significado positivo; más sus resultados sociales e históricos, que su carácter de derecho público. Y no circunscribe su discurso al acontecimiento que lo determina. Como hiciera poco después en el que pronunciara en Chile, amplifica el campo de sus referencias. El centro del discurso se desplaza hacia el ideal americanista, hacia la unificación de los pueblos de origen ibérico. En tal sentido, la realización del tratado no es sino el pretexto que le sirve para elevarse hacia consideraciones más importantes; el tratado sólo representa un acontecimiento más entre todos los que han de llevar a la unificación a que aspira. (Y obsérvese que en el pensamiento de Rodó, este tratado de límites no adquiere el previsible significado de separación entre dos pueblos; el espíritu con que fué encarado y realizado, tiende a unir antes que a separar. Por sobre la línea demarcatoria hay lazos que afirman estrechamente la relación de los dos países).

Pero la pieza oratoria que nos ocupa merece, en definitiva, ser conocida. Dejando de lado inútiles preocupaciones y perplejidades por lo que pudo haber sido, ateniéndonos tan sólo a su actual estado, surgen de su contexto elementos suficientes para validar su exhumación. El orden que le hemos asignado, orden que debió obedecer a un criterio lógico pasando de lo particular a lo general ante la ausencia de un plan emanado del autor que hiciera posible reconstruir —o construir— la arquitectura de este conjunto de fragmentos, permite contemplar el explayamiento de importantes puntos de vista del escritor con relación al problema de las relaciones entre Brasil y Uruguay, en primer término; entre Brasil e Hispanoamérica, después; por fin, la nueva formulación, concordante con las anterior-

res y fuente de las subsiguientes, de su ideal americanista que pasa a constituir el centro vital de este discurso como lo fué más tarde, con el aprovechamiento de pasajes esenciales del mismo, en el que pronunció con motivo del Centenario de Chile en setiembre de 1910.

El discurso comprendería cinco grandes títulos. Se abriría con un *PREAMBULO* que incluye, a su vez, tres subtítulos: *Primeras palabras*, natural iniciación de la pieza en que Rodó, al tiempo de lamentar sus limitaciones oratorias, extiende un primer homenaje a la elocuencia brasileña “don colectivo e innato de la raza”. *El gigante dormido. Su simbolismo*, fragmento que apoya en una sugestión geográfica la idea, luego desenvuelta, del mesianismo de América, mundo reservado para escenario del porvenir humano. Y, cerrando esta primera parte, un *Homenaje* circunstancial a las virtudes de inteligencia y de belleza propias del pueblo y la naturaleza de Brasil. La segunda parte —*EL URUGUAY Y EL BRASIL*— se inaugura con una referencia a la iniciación de las relaciones entre ambos países, relaciones belicistas que han de dejar paso a un nuevo combate, fructífero y constructivo, “por la justicia, por la paz, por la civilización, por la gloria de América, por el porvenir de la humanidad”. Después, en tres fragmentos sucesivos, considera, más concretamente, el tratado en sí, destacando la aproximación que determina, el timbre de gloria —la más pura— que significa para el Brasil y el espíritu de justicia que en él se refleja. Al respecto expresa Rodó: “De hoy en más, los que tenemos fe en la eficacia de las ideas como fuerzas, diremos: El Brasil es fuerte y poderoso, no principalmente por la magnitud de su extensión territorial y de sus riquezas infinitas; no principalmente por su capacidad guerrera y su capacidad económica y su capacidad intelectual; no principalmente por lo mucho que posee y lo mucho que trabaja y lo mucho que sabe: el Brasil es principalmente fuerte y poderoso porque su espíritu y su organización reposan en ese inmovible centro de gravedad del mundo moral que se llama la justicia, de quien el filósofo antiguo dijo que era más hermosa que la estrella de la tarde y más hermosa que la estrella de la mañana!” (19) Agrega, a continuación, un proyecto de fraternidad viva, como la más digna solemnización del tratado, por medio de periódicas embajadas que habrían de integrarse con elementos de significación intelectual y política de los dos países. *BRASIL E HISPANOAMERICA*, tercera parte del discurso, reúne siete fragmentos importantes del mismo. Se abre con una evocación geográfica —*Brasil, pórtico del Continente*— pórtico físico y pórtico mo-

(19) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 7 [*El espíritu de justicia del Brasil reflejado en el tratado*], op.cit., pág. 32.

ral, de la que hemos leído una parte en los comienzos de esta conferencia. Se cierra con otra evocación del mismo carácter —*El Amazonas y el Plata*— coordinadas hidrográficas de Nuestra América, uno de los fragmentos que alcanzó la publicidad en vida del escritor ya que pasó a constituir, con modificaciones y agregados, el ya varias veces mencionado artículo *Ibero América* de *El Mirador de Próspero*. Busca Rodó la identificación de los pueblos de habla española con el pueblo de lengua portuguesa a través de tres elementos significativos: la raza, la historia y el desenvolvimiento social, el idioma. Detengámonos un momento en estos pasajes para recoger, en una rápida lectura, los originales pensamientos de nuestro escritor sobre estas tres fuentes de identificación. Y elegimos, para la primera, no la forma elemental que consta en los borradores del discurso sino la más evolucionada del artículo *Ibero América*: “No necesitamos los suramericanos, cuando se trate de abonar esta unidad de raza, hablar de una América latina; no necesitamos llamarnos latino-americanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos, porque podemos llamarnos algo que signifique una unidad mucho más íntima y concreta: podemos llamarnos “iberoamericanos”, nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas”. (20) La historia y el desenvolvimiento social, en segundo término: “Y si la raza nos confunde hasta casi identificarnos, también nos confunden e identifican la historia y la orientación o el sentido de nuestro desenvolvimiento social. La historia del Brasil y la de la América Española son paralelas y sincrónicas. Juntos y por obra de un mismo empuje heroico nacimos a la vida de la civilización, en aquella primavera humana del Renacimiento, cuando se desdoblaba milagrosamente el mundo material, como para dar nuevo escenario a la humanidad henchida de un nuevo espíritu; simultáneamente también llegamos a la mayor edad de la independencia, por obra del mismo proceso interno de madurez y de los mismos estímulos exteriores, en esa luminosa alborada del siglo XIX, toda resonante con los clamores de los pueblos y con las dianas de la libertad. Desde el primer momento, tendimos a realizar un mismo ideal de libertad en materia de organización e instituciones, ancipándonos nosotros, los hispano-americanos, en la consagración inmediata del régimen de la república, pero sometiéndonos en cambio a hacer su duro aprendizaje en desasosiego convulsivo y sangriento, y retardando vosotros por medio siglo vuestra ascensión a ese supremo término de la libertad política pero llegando a él fuertes, serenos, en sazónada madurez, preparados por esa vía de evolu-

(20) Cfr.: *Ibero América* en *El Mirador de Próspero*, Montevideo, 1913, pág. [435].

ción rítmica y segura, que parece ser el carácter dominante de nuestra historia, admirablemente resumido en el lema comtiano de nuestra gloriosa bandera republicana: Orden y progreso. Y si la raza y la historia y las instituciones nos confunden a los brasileños y los hispano-americanos ¿qué queda capaz de trazar entre nosotros una línea de separación? ¿Acaso el idioma?" (21) A esta pregunta final contesta Rodó en el fragmento que sigue: "Pero yo nunca he podido acostumbrarme a considerar como dos lenguas distintas el portugués y el castellano. Las he considerado siempre más bien, como dos modulaciones, como dos matices de un solo idioma. Y esta relación de semejanza intrínseca, de casi identidad, se complementa con las vinculaciones históricas elocuentísimas. La literatura es el crisol de los idiomas: y la hermandad literaria del portugués es tal que la lírica española nació balbuceando un verso casi portugués, el dulce y gracioso verso de los Cancioneros; y en cambio, en el siglo de oro de la historia y las letras de Portugal, apenas hay poeta, apenas hay escritor que no cultive al mismo tiempo que el portugués, el castellano. El más grande de todos, Camoens, rimó en lengua española la parte más preciosa y pujante de su obra lírica. Son, lo repito, dos [matices] de un idioma único. Cuando los hombres de habla castellana, leemos u oímos pronunciar una frase en idioma portugués, nos parece que llega a nosotros una frase en nuestro propio idioma envuelta en un velo suave y matizado que filtrase su excesivo fulgor, o modulada por voz íntima que mitígasen la rotundidad de bronce del idioma del Romancero". (22) La identificación que afirma y postula Rodó debe asentarse en una comprobación: la cultura intelectual de Brasil es más sólida y madura que la de América española; y debe concretarse en un conocimiento más cabal y completo entre ambos grandes núcleos: "Nuestro conocimiento mutuo no será completo, ni llegará a lo esencial, —dice Rodó— mientras no nos conozcamos también por nuestros libros". (23) Eleva luego sus consideraciones a un tema más general: el *AMERICANISMO*. Aquí se encontraría, en nuestro sentir, la parte más substancial y trascendente del discurso —que es, por lo demás, coronación necesaria y lógica de la anterior— ya que responde a una cuerda particularmente importante de la ideología rodoniana. (Y son, precisamente, fragmentos de estas dos partes —referidas ambas en concreto al problema americano— los que Rodó aprovechó para ulteriores trabajos o que publi-

(21) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 10 b [*La historia y el desenvolvimiento social*], op.cit., págs. 35-36.

(22) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 10c [*El idioma*], op.cit., págs. 36-37.

(23) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 12 [*Necesidad de un conocimiento más profundo entre Brasil e Hispanoamérica*], op.cit., pág. 38.

có, como breves notas, en periódicos y revistas. Hemos indicado, en el estudio que antes citáramos, algunos de ellos. No es improbable que otros fragmentos, que hoy presumimos inéditos, hayan visto la luz del mismo modo en publicaciones nacionales y extranjeras como nuevos aportes a la docencia americanista emprendida por nuestro escritor. Queda, por encima de ello, una afirmación importante: el discurso que nos ocupa encaja perfectamente dentro del ideario americano de Rodó; y éste le prestó su asentimiento al dar a publicidad fragmentos vitales del mismo). Se suceden aquí reflexiones sobre el nombre de América, su originalidad, los imperialismos en América; su Unidad, por último: "Yo lo dije en el Congreso de mi país cuando votamos, por aclamación, nuestro tratado; yo lo he dicho antes cien veces, y lo diré otras tantas en mi vida, porque es una de las ideas que con más fuerza se imponen a mi espíritu y que con más claridad producen en mi mente la sensación luminosa de la verdad: América nació destinada por fuerzas superiores a ser una grande unidad, una grande asociación de pueblos, una patria única, única e indivisible: unidad que primero será sólo una armonía, cada vez más estrecha, de intereses, de sentimientos y de ideas; y que, en más o menos tiempo, por un medio o por otros, en una u otra forma de organización, pero de manera necesaria y fatal, porque lo quiere la naturaleza, porque lo quiere la historia, porque lo quiere el sentido incontrastable de los destinos humanos, llegará a ser finalmente una unidad política, una anficiónía gigantesca, una confederación de naciones, desde el Golfo de Méjico hasta los eternos hielos del Sud. Toda política internacional americana que no se oriente en dirección a ese porvenir y no se ajuste a la preparación de ese resultado será una política vana o criminosa". (24) Concluye su pieza oratoria —*FINAL*— con breves palabras expresivas de la gratitud uruguaya y con un brindis. Aquí, el Próspero de *Ariel* retoma su actitud magistral. En este brindis coinciden el pasado y el porvenir: el pasado que une, el porvenir que ha de estrechar esa unión. Unión del joven continente que encontrará en su gente nueva, en la juventud que se abre a la vida, el cumplimiento final de su destino. Dice Rodó: "Brindo, en primer término, por el pasado, es decir, por los lazos de la tradición y de la historia que nos unen en el común regazo materno de una raza grande y heroica: la raza de conquistadores, de navegantes, de aventureros sublimes, formada en aquella península occidental del Mediterráneo, de donde españoles y portugueses partieron, a un tiempo, en sus naves predestinadas, para redon-

(24) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 17 [*Unidad de América*], op.cit., págs. 43-44.

dear la esfera del mundo y propagar por él su sangre y su espíritu; brindo por la gloriosa raza materna, por la gloriosa raza ibérica que nos hace hermanos en el pasado". Y concluye: "Pero si el pasado nos vincula por la comunidad de nuestros orígenes y nuestros recuerdos, el porvenir nos vincula aún más porque nos vincula por la comunidad de nuestras esperanzas. Brindemos, pues, por la esperanza; y personificando la esperanza en sus formas vivas, brindemos por la juventud; por la juventud, depositaria del tesoro de sueños que ella ha de trocar en las realidades triunfales de un porvenir mejor y más glorioso; por la juventud, que ha de afianzar y consumir esta obra de confraternidad que hoy celebramos con estas fiestas de familia; por la juventud, que es idealidad en el pensamiento, generosidad en el sentir, entusiasmo en la acción y júbilo en la vida; por la juventud del Brasil, por la juventud del Uruguay, por la juventud de América." (25)

— VI —

Señoras, señores: El americanismo, en su formulación teórica, como síntesis ideológica de una aspiración surgida ya en la alborada de la Independencia continental, tuvo en el novecientos sus cultores más representativos. Y entre ellos cabe un lugar de preeminencia a José Enrique Rodó. En la época de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897) el ideario americanista del uruguayo surge con trazo nítido y firme; se continúa en su obra más difundida, la que polarizó el pensamiento de las nuevas generaciones en el despertar del siglo nuevo: *Ariel*; se prolongó en el correr del decenio primero del novecientos a través de innumerables páginas sueltas, muchas de las cuales recogiera, hacia 1913, en *El Mirador de Próspero*. Hay en este pensamiento americanista un sentido orgánico que permitiría hablar de una verdadera *teoría americana*. La crítica no ha descuidado su consideración. Hoy, cuando el esfuerzo colectivizante, la tendencia gregaria de Nuestra América vuelve a tomar empuje y se revitaliza, las formulaciones americanistas de Rodó tornan a adquirir actualidad y vigencia. Sin embargo no se comprenderá en su totalidad, en su acabada plenitud, ese ideal americanista del autor de *Ariel* si no se suman a los datos conocidos los que surgen de la consideración de los tres discursos estudiados. Porque Brasil ha representado y representa y seguirá representando, una fuerza de especialísima proyección en el conglomerado americano. Rodó así lo com-

(25) Cfr.: *Texto del discurso*, fragmento 19 [Brindis por el pasado y el porvenir], op.cit., págs. 45-46.

prendió. Y buscó integrar a Brasil en esa unidad a que aspiraba. Razones de origen racial, de paralelismo en el desenvolvimiento histórico y político, de similitud en los problemas y en las aspiraciones, refuerzan esa integración que no es forzada ni arbitraria, sino natural. El destino final de América han de alcanzarlo, por su esfuerzo mancomunado, *todas* las naciones americanas. El gran país de habla portuguesa no podía, no puede quedar ajeno a esa unidad deseada. Y es necesario entonces llegar, por lo pronto, a una denominación que abarque todo el contenido. Ya el rótulo de Hispanoamérica aparece corto y restringido. Hispanoamérica pasa a ser en definitiva, y éste es el pensamiento que ha guiado el desarrollo de mi exposición, Iberoamérica, Latinoamérica.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE CULTURA
URUGUAYO - BRASILEÑO



Serie Conferencias

- 1.—“TRES AÑOS DE INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE URUGUAY Y BRASIL”. (Acta de Fundación; Memoria; Boletín Informativo). — Junio 1943. *Agotado*.
- 2.—“LA POESIA DE OLAVO BILAC”. Conferencia del Prof. José Pereira Rodríguez. (Boletín Informativo). — Noviembre 1943.
- 3.—“LOPE DE VEGA E O SIGNIFICADO DE SUA OBRA”. Conferencia del Dr. Ivan Lins. (Boletín Informativo). — Diciembre 1943.
- 4.—“UN BRASILEÑO ILUSTRE, EL PROFESOR ALOYSIO DE CASTRO GRANDE AMIGO DEL URUGUAY”. Conferencia del Dr. Juan Pou Orfila. (Boletín Informativo). — Febrero 1944.
- 5.—“AS MODERNAS TENDENCIAS DA LITERATURA BRASILEIRA”. — Conferencia del Dr. Alvaro Teixeira Soares. (Boletín Informativo). Marzo 1944.
- 6.—“VIDA Y OBRA DE ANTONIO CARDOSO FONTES”. Conferencia del Dr. Rodolfo Almeida Pintos. — Agosto 1949.

- 7.—“RODO Y EL BRASIL” Conferencia del Prof. José Enrique Etcheverry. — Julio 1950.

Serie Didáctica

- 1.—“CADERNO ESCOLAR N.º 1”. (Cuentos - Teatro - Poesía). Para uso exclusivo de los alumnos del INSTITUTO DE CULTURA URUGUAYO - BRASILEÑO. (1er. Grado). — Julio 1945. *Agotado*.
- 2.—“CADERNO ESCOLAR N.º 2”. (“Deus lhe pague” - teatro de Joracy Camargo). Para uso exclusivo de los alumnos del INSTITUTO DE CULTURA URUGUAYO-BRASILEÑO (2.º Grado). — Julio 1945.
- 3.—“PRIMEIRO CADERNO DE GRAMATICA E ANTOLOGIA”. (Edición de la “Livreria do Globo”, Porto Alegre). — 1950.

En mimeógrafo:

- 1.—“PRIMEIRO CADERNO DE GRAMATICA”. — Julio 1947. *Agotado*.
- 2.—“SEGUNDO CADERNO DE GRAMATICA”. — Setiembre 1948. *Agotado*.
- 3.—“SEGUNDO CADERNO DE GRAMATICA” (2.ª faz). — Julio 1949.

Serie Literaria y Artística

- 1.—“POESIA BRASILEÑA CONTEMPORANEA”. — Antología y crítica. Con un estudio y traducciones de Gastón Figueira. — Julio 1947.
- 2.—“ANTONIO FRANCISCO LISBOA. — “O’Aleijadinho” — Cuaderno de difusión y homenaje. Octubre 1948.

En mimeógrafo:

- 1.—“CARTILLA CASTRO ALVES”. — Estudios, poesías y traducciones, realizados con motivo del 1er. Centenario del nacimiento de Castro Alves. — Agosto 1947. *Agotado.*

Serie Periódicos y Revistas

- 1.—“BOLETIM DO INSTITUTO DE CULTURA URUGUAYO - BRASILEÑO”, N.º 1. — Setiembre 1946. — *Agotado.*
- 2.—“BOLETIM DO INSTITUTO DE CULTURA URUGUAYO - BRASILEÑO”, N.º 2, dedicado al Barón de Rio Branco. — Diciembre 1946.
- 3.—“BOLETIM DO INSTITUTO DE CULTURA URUGUAYO - BRASILEÑO”, N.º 3, dedicado a la Semana Castro Alves. — Agosto 1948.
- 4.— 5.— 6.—“FOLHA INFORMATIVA”. — Nrs. 1, 2 y 3, correspondientes a los meses de mayo, junio y julio de 1950.



